



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

# CELEBRACIÓN EN FAMILIA DE LA PALABRA DE DIOS



Cuarto domingo de Cuaresma  
Domingo 22 de marzo de 2020

## Ambientación

*La familia se sienta en círculo y pone en el centro la Biblia y un cirio encendido*

## Introducción

*(La puede leer el padre o la madre de familia).*

La Arquidiócesis de Bogotá, presidida por nuestro Arzobispo, el Señor Cardenal Rubén Salazar Gómez, ha decidido cerrar las puertas de nuestras iglesias parroquiales y capillas para evitar la expansión del coronavirus. Esto implica que no podremos reunirnos con la comunidad católica en nuestros templos para celebrar las eucaristías como lo hacemos todos los domingos, ni la Semana Santa.

El hecho de que no celebremos durante unas semanas con toda la comunidad en el templo, no significa que no podamos vivir en familia la Pascua del Señor, unidos de corazón a toda la Iglesia. Vamos a encontrarnos con Dios por medio de su palabra y a orar por las necesidades de nuestra familia, de nuestra ciudad, de nuestra patria Colombia y del mundo entero, pues somos una pequeña iglesia doméstica en la que el Señor se hace presente, nos habla por medio de su Palabra y en la que podemos elevarle nuestras plegarias.



Antes de escuchar la Palabra de Dios vamos a pedirle a Dios que nos dé su Espíritu Santo para que escuchemos con fe su palabra y nos dejemos iluminar y transformar por ella (*Se dejan unos instantes de silencio para que cada uno invoque la luz del Espíritu Santo*).

**Canto: Tu palabra me da vida**

## Comentario antes del Evangelio

*(Lo puede leer un abuelo o abuela, el padre o la madre u otro miembro de la familia).*

El Evangelio de hoy nos permite reconocer a Jesús como aquel que es la luz del mundo y nos ilumina para descubrir el camino de bien y valorar con fe y esperanza todo lo que sucede en el mundo y en nuestra vida personal y familiar.

### Lectura del santo evangelio según san Juan Jn 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38

*Si hay un niño grande o un joven que sea un buen lector,  
lo podría hacer uno de los hijos de la casa.*



En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Y sus discípulos le preguntaron:

—«Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?».

Jesús contestó:

—«Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

Dicho esto escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo:

—«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

—«¿No es ése el que se sentaba a pedir?».

Unos decían:

—«El mismo».

Otros decían:

—«No es él, pero se le parece».

Él respondía:

—«Soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

—«Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo».

Algunos de los fariseos comentaban:

—«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».

Otros replicaban:

—«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

—«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó:

—«Que es un profeta».

—«En pecado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

—«¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó:

—«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

Jesús les dijo:

—«Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es».

Él dijo:

—«Creo, señor».

Y se postró ante él.

*Palabra de Dios.*

## Comentario del evangelio

*(Lo puede hacer el padre o la madre).*

El ciego de nacimiento es doblemente sanado por Jesús. Primero recibe de Jesús el sentido de la vista física y, luego, recibe el don de ver a Jesús y de reconocerlo y confesarlo como su Señor y Salvador.

Jesús se compadeció del él y lo curó untándole barro en los ojos. Jesús nunca pasa de largo frente al sufrimiento de los seres humanos. Podemos estar seguros de que también hoy Jesús siente con nosotros lo que estamos viviendo en el mundo entero por causa del coronavirus.

En este evangelio también aparecen unos hombres que no reconocen a Jesús como el Enviado de Dios, a pesar de que fueron testigos de la curación maravillosa que le había hecho al ciego de nacimiento. Así, aunque físicamente veían, en el fondo estaban ciegos. Como creían verlo todo y saberlo todo, no se dejaron iluminar por Jesús.

El ciego de nacimiento, en cambio, se da cuenta de lo que Jesús ha hecho por él y concluye que Jesús no podía ser un pecador, sino el enviado de Dios.

Todos nosotros desde el día de nuestro bautismo, fuimos iluminados por Cristo y, por eso, lo confesamos como nuestro Señor y Salvador. Iluminados por la fe lo vemos como el amor de Dios en persona y vemos todo lo que sucede en nuestras vidas con los ojos de Jesús. Sin embargo, a veces nos enceguecemos por nuestra soberbia, por nuestro egoísmo y, entonces, ya no vemos las cosas con los ojos de Jesús o incluso podemos dudar de él y de su amor por nosotros. A veces, por ejemplo, no nos damos cuenta del regalo tan grande que es cada uno de los miembros de la familia, a veces, enceguecidos solo vemos sus defectos.

En otras ocasiones, no vemos lo que sucede en nuestro mundo o en nuestra vida desde la mirada de Dios y caemos en la desesperanza, en la tristeza o incluso en el pánico. Por ejemplo, la situación actual que estamos viviendo, a causa del coronavirus, puede ser vista con la luz que nos da Jesús, no solo como una amenaza o como un hecho que nos genera incomodidades y limitaciones. Con la luz de Jesús podemos ver todo esto, a pesar de lo duro que es, como una oportunidad para centrarnos en las cosas importantes de la vida, para tomar distancia del consumismo, para volvernos, como Jesús, más compasivos y misericordiosos con los que sufren, para darnos cuenta que nuestra familia es una pequeña iglesia en la que podemos meditar juntos la palabra de Dios y orar, para tomar conciencia de nuestra fragilidad humana y, a la vez, para renovar nuestra confianza en Dios que nos aguarda en el cielo al término de nuestra vida en la tierra.

### **Preguntas para la meditación en común del Evangelio**

*Se trata aquí de proponer un diálogo en familia a partir de las siguientes preguntas. La idea no es que todos respondan a todas las preguntas, sino que ojalá ninguno de los miembros de la familia se quede sin participar.*

- ¿Qué me llamó más la atención del evangelio de hoy?
- ¿Qué cosas, comportamientos o actitudes impiden que Jesús me ilumine?
- ¿Qué elementos de mi vida necesitan ser más iluminados por Jesús?
- ¿Podría dar algunos ejemplos de momentos en mi vida en los que he sentido que Jesús me ha iluminado?

## Oraciones

*Después del compartir se invita a presentarle a Dios las oraciones que la escucha de la palabra de Dios hace desde nuestros corazones.*

*Cada uno de los miembros de la familia, puede hacer una de las siguientes oraciones.*

*Después de cada petición se pueden todos unir diciendo: Escúchanos, Señor.*

Por la humanidad, para que en estas horas difíciles no caiga en el pánico o la tristeza, sino que ponga su confianza en Dios.

Por los médicos y enfermeros, por todo el personal de salud, para que el Señor les de fortaleza y sabiduría y así puedan ayudar eficazmente a los enfermos.

Por los científicos para que pronto descubran vacunas y medicinas que ayuden a superar la crisis por la que estamos pasando.

Por todos nosotros para que nos cuidemos mutuamente y así no caigamos enfermos.

Por los más pobres y necesitados para que reciban nuestra ayuda fraterna en medio de la crisis.

*Además de estas súplicas se pueden proponer otras de forma espontánea.*

### Padre Nuestro

*El padre o la madre de familia invita a recitar la oración de Jesús y pide que todos se tomen de la mano. Puede emplear estas u otras palabras semejantes:*



Ahora como una familia creyente, acudamos unidos a nuestro Padre del cielo con la oración que Jesús nos enseñó y supliquémosle al Padre de toda familia en el cielo y en la tierra que tenga misericordia de todos sus hijos.

Padre Nuestro....

## Oración por la evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá

Uno de los miembros de la familia o todos en coro, leen la oración siguiente:

*Dios Padre Nuestro,  
te damos gracias porque,  
por medio de tu Hijo Jesucristo,  
sigues haciendo camino con nosotros  
y vas dando un nuevo rumbo  
a nuestra Arquidiócesis de Bogotá  
Te pedimos que, bajo el impulso del Espíritu,  
salgamos a tu encuentro en nuestro mundo  
y como discípulos misioneros,  
anunciemos a todos la  
alegría del Evangelio  
sirviendo misericordiosamente  
a los que sufren,  
para ser sal de la tierra y luz del mundo  
fermento de una nueva sociedad.*

*María estrella de la evangelización  
ruega por nosotros.*

### Bendición final

*El padre o la madre o los dos juntos dicen: El Señor  
nos bendiga, nos mantenga unidos en su amor, nos  
proteja de todo mal y nos conceda su alegría y su paz.  
AMÉN.*

*Luego pueden hacer la señal de la cruz sobre la frente  
de sus hijos.*



### Recitación del Avemaría

Arquidiócesis de Bogotá  
Vicaría Episcopal de Evangelización  
Cel.: 315 648 41 81  
[www.arquibogota.org.co](http://www.arquibogota.org.co)